

Sujeto y verdad: Una Convergencia en Foucault y Lacan

Dr. Hugo Alazraqui¹

Introducción

En el presente trabajo se intentará fundamentalmente una articulación entre los textos: Las redes del poder ², La hermenéutica del sujeto³ (clase del 6 de enero) de Michel Foucault y el texto de Jacques Lacan “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” ⁴.

Michel Foucault en el primero de estos textos hace una crítica del concepto de poder como instancia esencialmente represiva, posición que adjudica al psicoanálisis así como a otras disciplinas como sociología, psicología y etnología. Perspectiva que considera equivocada y heredera de una concepción jurídica del mismo y que considera propia también del psicoanálisis.

Foucault rescata algunos analistas como Lacan, Winnicott y Melanie Klein que tienen una posición diferente respecto de esa concepción del poder como esencialmente represivo pero en Las redes del poder termina diciendo que aún estos autores no hacen suficiente énfasis en el aspecto productivo del poder.

Desde el psicoanálisis se tomara el texto “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960) de Jacques Lacan para analizar esta cuestión. En ese texto sintéticamente queda claro que Lacan plantea la Ley y el límite como esencialmente creativos. Además de enfatizar especialmente, la separación entre sujeto y saber.

Ambas afirmaciones, como se verá, se hallan lógicamente vinculadas. (El sujeto como lugar de desconocimiento, de no saber, de falta y de creatividad posibles gracias al límite que impone Ley).

¹ Médico Especialista en Psiquiatría y en Gestión en Salud. Master en Metodología de la Investigación Doctorado en Psicología. Doctorando en la carrera de Doctorado en filosofía de la UNLa Actualmente se desempeña como Jefe del Servicio de Salud Mental del Hospital Eva Perón de San Martín y como Coordinador en el Comité de Ética de la UNLA.

² Foucault; Michel, Las Redes del Poder, texto desgrabado de la conferencia pronunciada en 1976 en San Salvador de Bahía, Brasil, material de clase de la materia Filosofía Contemporánea, del Doctorado de Filosofía, de la Universidad Nacional de Lanús, Prof. Cristina Ambrosini disponible en, <http://www.lite.fae.unicamp.br/papet/2002/fe190d/texto05.htm>

³ Foucault; Michel, La hermenéutica del sujeto, Fondo de Cultura Económica, CABA. 2009

⁴ Lacan, Jacques, Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, págs.773-807, Siglo Veintiuno Eds., Buenos Aires, 1987.

En *La hermenéutica del sujeto* del año 1982, es decir aproximadamente siete años después de *Las redes del poder* de 1976, Foucault hará otra vez una mención expresa de Lacan rescatándolo como el único de los analistas que después de Freud retoma la separación entre saber y sujeto. En esos pocos años Foucault complejizará su perspectiva del poder y del sujeto en forma sorprendente. El concepto de sujeto asume para él, a partir de una relectura de la filosofía antigua y especialmente del concepto de inquietud de sí y de las técnicas de sí, una importancia que antes no había tenido. Es a partir de este concepto de sujeto que considero se puede ver un acercamiento entre las posturas del psicoanálisis y las de Foucault, a la vez de una resignificación de toda su obra hasta ese momento esencialmente abocada al estudio de las tecnologías de poder y de saber en los siglos XVII y XVIII. La importancia asignada en la historia de la filosofía al “conócete a ti mismo” y el ocultamiento de su fundamento en el “cuidado de sí” es el descubrimiento que en Foucault marca ese cambio de enfoque. En ese punto la reflexión foucaultiana se concentra en las formas de subjetivación, en la relación del sujeto con sí mismo. Ese nuevo nivel de complejidad lo acercará a algunas posturas del psicoanálisis.

“Las redes del poder”: la cuestión del poder

Foucault en esta conferencia pronunciada en 1976 en Brasil y publicada en la revista anarquista *Barbarie*, N° 4 y 5, (1981-2), criticará fundamentalmente lo que él denomina una concepción negativa del poder. Realiza en ese sentido una crítica de las posiciones psicoanalíticas que identifican el poder con una instancia represiva cuyos efectos son exclusivamente de exclusión o negativización. Distingue de todos modos dentro de la perspectiva psicoanalítica una postura más afín a la suya en la que incluye a Melanie Klein, Winnicott y Lacan. En estos autores la oposición entre el instinto y la represión o entre instinto y cultura es desechada a favor de una concepción en la cual surge el concepto de pulsión como reelaboración del instinto ahora atravesado por mecanismos psíquicos. Veremos sin embargo que en respuesta a una de las preguntas que se le realizan al final de la conferencia afirmará que aún estos psicoanalistas no hacen, según su criterio, una crítica suficientemente contundente respecto de la concepción negativa del poder al avalarse de todos modos en mecanismos psíquicos concebidos como expresiones de ese poder represivo. Es decir, esa instancia represiva si bien constitutiva del deseo y del sujeto según Foucault seguiría siendo como su nombre lo indica una función del poder pensado como prohibición, negación y no en su potencial positivo, creacionista.

Foucault, en esa línea de pensamiento, critica la noción de instinto como hecho natural y propone en cambio pensarlo como pulsión, tratándose esta de una elaboración compleja que liga cuerpo, ley y mecanismos culturales de control. Considera que los psicoanalistas cambian su idea acerca del instinto coincidiendo así con él en la idea de la pulsión como elaboración compleja pero mantienen intacta su idea de poder. Foucault utiliza en este texto pulsión y deseo en el mismo sentido pero en psicoanálisis son conceptos muy complejos, diferenciados y en un sentido hasta opuestos. Como se tratará de mostrar a lo largo de este trabajo cuando Foucault retoma la noción de epimeleia heatou o inquietud de sí de los Antiguos abre su pensamiento acerca del poder y su aspecto positivo a una concepción más cercana a la subjetividad y al deseo. La noción de “inquietud de sí” se relaciona con la de deseo y de subjetividad en psicoanálisis. Si bien la pulsión es pensada como reelaboración del instinto, el deseo en cambio representa un límite a lo pulsional.

El pensamiento de Foucault se esfuerza en elaborar una teoría de poder que rompa con lo que él llama una concepción negativa, prohibitiva o jurídica del poder reemplazándola por otra, positiva, que permita descubrir como este poder funciona valiéndose de tecnologías concretas.

Psicoanalistas, psicólogos y sociólogos participarían de esa visión negativa del poder. Foucault habla de una “etnología de la regla” utilizada desde Durkheim a Levi-Strauss como constante para pensar el poder en todas las sociedades. Priorizando el aspecto prohibitivo del poder y dentro de este la prohibición del incesto como punto central que organiza el sistema general de reglas de una cultura. También se pregunta el por qué de esa predominancia de una visión negativa del poder en el mundo Occidental. Considera que la filosofía kantiana en su oposición entre el “debes/no debes” contribuyó a esa visión negativa pero que no se trata de su causa principal. Lo que propone como explicación a la preeminencia de esa concepción negativa y jurídica del poder es que la sociedad occidental desde la Edad Media hasta la modernidad se fundamentó en el derecho y en el poder jurídico. Primero este fue utilizado por las monarquías en la constitución de los Estados en detrimento de los poderes feudales y luego por la burguesía en contra de la nobleza para garantizar sus actividades comerciales y beneficios. Renace con ese impulso en los siglos XIII y XIV el derecho romano.

Tanto la monarquía como la burguesía representaron el poder como una forma discursiva, un vocabulario y un lenguaje: el jurídico. La concepción de poder como delegación de derechos individuales en un soberano que en definitiva son todos participa en esa concepción negativa del poder. Renuncia y prohibición en beneficio de un bien común. Foucault piensa que hay que liberarse de esa concepción negativa para poder analizar el poder no desde su representación sino desde su funcionamiento, es decir desde las tecnologías positivas que lo hacen posible mediante formas de poder heterogéneas con técnicas específicas en cada lugar y momento histórico.

Foucault plantea que el poder que hereda la burguesía de la monarquía y que luego utiliza en contra de ella tenía dos inconvenientes fundamentales y que a partir del intento de solución de los mismos se puede comprender el surgimiento de nuevas tecnologías de poder. En primer lugar el poder monárquico era demasiado discontinuo, general, dejaba grandes baches, era una malla demasiado abierta que dejaba grandes áreas sin control. No era individualizante. Por otro lado se trataba de un sistema esencialmente recaudatorio y predatorio, es decir, antieconómico y no funcionaba en el sentido de promover las potencialidades productivas de la sociedad.

Para resolver estos dos inconvenientes surgen, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, toda una serie de tecnologías de poder cuya historia considera tan importante como la de los descubrimientos técnicos. Tan importante es el descubrimiento de la máquina a vapor, como el de estos mecanismos de poder. Estas nuevas tecnologías políticas se desarrollan en dos direcciones. Una individualizante, disciplinar, que se ejerce sobre los individuos-cuerpos que llamará anatomo-política. Es la que surge en el ejército prusiano, en las escuelas, la que toma ya no la ley como referencia sino la norma. La normalidad como parámetro en todas las instituciones desde las carcelarias hasta las médicas. Tanto es así que el crimen ya no es sobre todo una violación a la ley sino una desviación de la norma. Todos los criminales importantes empiezan a ser abordados también desde la medicina y la psiquiatría forense.

En la segunda mitad del siglo XVIII empieza a desarrollarse la segunda dirección de estas tecnologías de poder ya no orientada a la individualización y anatomización que cerraba esa malla demasiado amplia del poder monárquico sino que toma como objeto a la población. Población como objeto de control que posee variables biológicas como: natalidad, mortalidad, curva de crecimiento, migraciones y que hay que mejorar en función de optimizar la productividad económica. El poder ya no se ejerce solo sobre los individuos sino sobre las poblaciones y sus variables. La vida es ahora objeto del poder. Esta segunda dirección de desarrollo de tecnologías de poder la llamaré biopolítica. Por un lado, entonces, una anatomía política individualizante que procura solventar el problema de la discontinuidad del poder monárquico y por otro una biopolítica que busca con el control de las poblaciones mejorar sus características en función de incrementar su productividad. La población es concebida como entidad biológica y como máquina capaz de producir toda riqueza, además de reproducirse a sí misma.

Donde antes había sujetos jurídicos ahora encontramos cuerpos por un lado y poblaciones por otro. El poder se hace materialista y es en ese contexto que el sexo y su regulación empiezan a funcionar como piezas claves que articulan esas dos direcciones de las nuevas tecnologías de poder. El sexo vincula a las disciplinas individualizantes de la anatomía política, dictando pautas para el control de la sexualidad “normal”, con la biopolítica ejercida sobre las poblaciones a través de políticas públicas tendientes a intervenir sobre la natalidad, tasa de crecimiento etc.

Desarrollados estos conceptos por Foucault este se dedica a responder varias preguntas. A los fines de este trabajo solamente tomaré una de sus respuestas en donde vuelve a hacer referencia a diferentes posturas del psicoanálisis en función de los conceptos de represión y de *refoulement* (recalque). Vuelve a marcar la diferencia entre diferentes enfoques psicoanalíticos en torno a la influencia de lo social en la sexualidad, de la represión como negativa, prohibitiva o como constituyente del deseo y de la sexualidad. Rescata a esta última posición como se dijo al principio pero mantiene la crítica a la misma al no modificar su visión del poder. Aunque sí del instinto como no natural. A mi entender Foucault discrepa del psicoanálisis aun en los autores que en parte rescata por que estos si bien plantean al instinto como no opuesto a la cultura sino atravesado por ella persisten en pensar como fundante una instancia prohibitiva. Lacan plantea, lo veremos en el próximo apartado, que el deseo se funda en esa interdicción de la pulsión que a su vez no es natural dado que el lenguaje le da origen trastornando completamente lo instintivo. La pulsión es el efecto del lenguaje sobre el instinto.

La subversión del sujeto: la complejidad del sujeto

“Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” texto de Lacan incluido en sus Escritos reúne su aporte a un Congreso reunido en Royamount bajo el título “Coloquios filosóficos” realizado en 1960. Lacan ante un público de filósofos hablará fundamentalmente de la relación del sujeto con el saber. Con ese propósito teoriza acerca de ambos conceptos desde la misma teoría psicoanalítica. En principio introduce una diferencia entre saber y verdad. El saber lo vinculará con la conciencia y la verdad con el inconsciente. Pero lo inconsciente no como lo negativo de la conciencia sino como un lenguaje. Una instancia psíquica que responde a la lógica de la metáfora y la metonimia y se organiza como un lengua-

je. Se pregunta entonces por el sujeto que correspondería a ese inconsciente así estructurado. Quién habla en un fallido, un sueño, un olvido? Dirá que solo en esos cortes del discurso, en esas interrupciones es reconocible ese sujeto del inconsciente. Al introducir el concepto freudiano de inconsciente realiza un primer acercamiento a esa relación entre sujeto y saber. El inconsciente guarda un saber no sabido, desconocido para el individuo. Solo cuando el yo consciente trastabilla en algunos de los fallos y rupturas mencionados del discurso es cuando aflora el sujeto del inconsciente. El corte, la ruptura y la negatividad desde esa perspectiva no aparecen ligadas a la represión sino por lo contrario como retorno de lo reprimido, de la verdad del sujeto que retorna. Pero el sujeto no sabe de la verdad de ese deseo.

Lacan describe la pulsión como un saber pero sin conocimiento acumulable sobre ella diferenciándola del instinto que sería un conocimiento sin saber (ya que no está atravesado por el lenguaje). El deseo de esa forma está articulado según Lacan como un lenguaje pero no es articulable, es decir, no es enunciable. Lacan tratará de dar cuenta de ese indecible a través de un esquema conocido como el grafo del deseo. No profundizaré en la explicación de este por que excede el propósito de este trabajo. Solamente tomaré algunos de los conceptos más importantes que se articulan en él.

Analizando la concepción del sujeto en Hegel y en la ciencia, Lacan los describirá respectivamente como sujeto absoluto en uno y abolido en la otra. Propone en cambio un sujeto que desde el inconsciente retorna como verdad. Verdad que como se dijo se vincula con el deseo. Deseo que se diferencia del querer dado que el sujeto puede no querer conscientemente lo que desea y enunciarlo bajo la fórmula de la negación. También marca una distancia con el deseo como astucia del saber en Hegel dado que el sujeto desde esa perspectiva sabe lo que quiere y a través del trabajo logra salir de la esclavitud y liberarse. Considera que ese sometimiento le resulta fácil al sujeto y que lejos de conducirlo a la libertad lo eterniza en el sometimiento. En esa crítica coincide con Foucault.

Se refiere en ese punto al concepto de goce que es muy complejo en Lacan pero que a los efectos de este trabajo podríamos sintetizar como la pulsión sin límites. Pulsión que como ya vimos no es natural como el instinto sino que se halla trabajada por el significante. Esa falta de límite al goce deja al esclavo a merced del capricho del Otro. La arbitrariedad del Amo. Sin nombrar explícitamente al concepto de poder hace referencia a este partiendo de la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo. Lacan va a pensar esa lógica de sometimiento en la misma sintonía que Foucault, no como sometimiento a un Amo encarnado en alguna figura de la realidad. Sino vinculado a los avatares de la subjetivación y del acceso al lenguaje que el infante atraviesa. La relación singular que este establece con el Otro del Lenguaje en lugar del Amo. Relación en principio mediada por el Otro Materno de la demanda que interpreta las necesidades del niño traduciéndolas a palabras, con las que interpreta el llanto como hambre frío etc. Por otro lado el Otro paterno de la Ley que limita y ordena el capricho de esa interpretación que traduce la necesidad articulándola en palabras en la demanda. La necesidad interpretada por el Otro Materno y regulada por la Ley marca el ingreso del sujeto al lenguaje. Pero en esa traducción de la necesidad biológica a la demanda articulable en significantes se produce una pérdida. Queda siempre un resto inarticulable que Lacan va a pensar como deseo. A este se accede entonces gracias al límite de la Ley paterna que funciona no como represora sino como liberadora. El Otro paterno liga deseo y Ley. El deseo es en Lacan pensado como deseo del Otro. Deseo del Otro, en el sentido de deseo del objeto

de deseo del otro, pero también deseo del deseo mismo del otro, de su capacidad deseante, de capturar su voluntad, lo cual lo pone en línea con Foucault e incluso con Nietzsche y su voluntad de poder. Deseo de la voluntad, del querer mismo del otro. En el proceso de subjetivación el niño enfrenta, además de las propias pulsiones, a las demandas del Otro Materno que significa las suyas según las propias. Esto lo lleva a la pregunta por el deseo del Otro, que quiere el otro de mí? Ese deseo del Otro que angustia, lleva a la construcción de las fantasías protectoras que lo encubren pero también ocultan el deseo propio del sujeto. El sujeto alienado de su propio deseo se reduce a satisfacer las demandas del Otro y así librarse de la pregunta que angustia que es por el deseo. La función paterna como representante de la ley limita esa demanda y el goce defensivo de responderla acercando al sujeto al deseo. Es lo que Lacan conceptualiza como castración: límite al goce pulsional que habilita al deseo. Castración de un falo imaginario que cumple la función de señuelo que oculta la falta y va desplazándose por el mundo permitiendo al sujeto identificar objetos de su deseo, siempre transitorios, precarios, pero que le permiten una deriva que lo salva del sometimiento a la demanda del Otro que solo lo llevan a la repetición pulsional y al goce.

El poder como concepto no se trata, como se dijo, explícitamente en este texto, sí el deseo. Pero poder y deseo aparecen vinculados. Uno como concepto que atañe a relaciones que se dan en lo social entre los individuos y otro a nivel de la subjetividad. Uno en el nivel de la conciencia que Foucault trata de despertar respecto de esos mecanismos de dominación y en el otro como parte misma del proceso de subjetivación ineludiblemente atravesada por una etapa de alienación en el Otro, dependencia de la que solo el desarrollo posterior permitirá separarse habilitando así el acceso a un deseo propio.

El deseo aparece así como forma de liberación del Otro constituyente, pero que es no articulable en palabras. Encarna una forma de poder, de capacidad de separación, de desalienación y abstinencia del responder a las órdenes y demandas del Otro. Así el sujeto es sujeto de un deseo que es desconocido para el mismo y hasta puede ser percibido por este como caprichoso al no responder a las determinaciones de su sentido común. Ese sujeto del inconsciente articulado como lenguaje limita así la pulsión y el goce. La función de límite y prohibición no es represiva en este enfoque sino que permite la liberación de una alienación ineludible, por constitutiva. El sujeto logra a partir de su deseo un límite a la pulsión y a la voracidad del Otro. Una orientación que lo conduce a los objetos del mundo que se sorprende deseando sin responder ni a la determinación natural propia del instinto ya perdido ni tampoco a lo que se demanda de él o para él desde los otros que lo constituyen y lo ingresan en el lenguaje y la cultura. Poder de desear propio del sujeto del inconsciente. Poder y deseo. Poder del sujeto que parece afín a la inquietud de sí que como veremos incluye técnicas de sí en las que el sujeto se constituye más allá de las determinaciones ejercidas desde los sistemas de poder y de saber.

La hermenéutica del sujeto: sujeto y verdad

A continuación trabajaré la primera clase del texto “La hermenéutica del sujeto” correspondiente al seminario dictado por Foucault en el Collège de France en el año 1982. También el capítulo final de ese libro, titulado Situación del curso, escrito por el editor del texto, Frédéric Gros.

Este último marcará un significativo período de vacío en la producción escrita de Foucault que va desde el año 1976 en que publica el primer volumen de la Historia de la sexualidad y el año 1984 en el que publica simultáneamente, poco antes de su muerte, dos libros; El uso de los placeres y La inquietud de sí. Se trata de un silencio de ocho años en los que Foucault sin embargo tuvo una actividad intensa en cuanto a clases, conferencias y entrevistas. Gros considera que el curso de 1982 está “en el corazón mismo” de una “revolución” de una “mutación” que lleva en forma progresiva y no abrupta a Foucault a la noción de inquietud de sí. Las redes del poder de 1976 y otros textos de la época se van a referir a una concepción del poder diferente, el poder como productividad como positividad lo cual insinúa de alguna manera la mutación mencionada. Lo que propone Gros es que Foucault desarrolla en este curso la temática de un libro proyectado pero nunca escrito, un libro perdido acerca de las técnicas de sí y no exclusivamente acerca de la sexualidad.

Lo cual significa destacar la importancia de este curso de 1982, que es algo así como el sustituto de un libro proyectado, meditado, que nunca apareció, dedicado en su totalidad a esas técnicas de sí en las cuales Foucault encontraba, al final de su vida, el coronamiento conceptual de su obra; como si dijéramos: su principio de consumación. Puesto que –hay que recordarlo una vez más– las prácticas de sí (como lo habían sido en su momento los dispositivos de poder) no son presentadas por Foucault como una novedad conceptual, sino como el principio de organización de toda su obra y el hilo conductor de sus primeros escritos. (Gros en Foucault, 2009, p. 486-487)

Foucault, según Gros, se habría deparado al estudiar la Antigüedad con algo nuevo. Donde se esperaba la ratificación de las estrategias de poder en el disciplinamiento de la sexualidad, donde antes aparecían las técnicas de dominación (de poder) y técnicas discursivas (de saber) aparecen las técnicas de sí. Donde el sujeto era objeto de tecnologías que lo constituían surgen técnicas en las que este se autoconstituye continuamente. Foucault al haberse limitado con anterioridad al estudio de los siglos XVIII y XIX en los que predominan los sistemas de poder y de saber habría perdido de vista este concepto de inquietud de sí que a partir de la década del 80’ opera un cambio en su obra. Foucault va a decir por esos años que no es ni nunca fue un teórico del poder sino que su interés siempre fue el sujeto, más precisamente la relación del sujeto con la verdad, señalamiento con los que abre los cursos de 1981 y 1982.

La importancia de traer estas indicaciones de Gros en el presente trabajo es la de poder pensar en los dos textos que se toman aquí de Foucault como su pensamiento evoluciona y como en ese cambio se acerca y rescata explícitamente algunas posiciones del psicoanálisis y específicamente a Lacan.

Y me parece que todo el interés y la fuerza de los análisis de Lacan radican precisamente en esto: que él fue, creo, el único desde Freud que quiso volver a centrar la cuestión del psicoanálisis en el problema justamente de las relaciones entre sujeto y verdad. Vale decir que en términos que eran los del saber analítico mismo, Lacan intentó plantear la cuestión que es histórica y propiamente espiritual: la del precio que el sujeto debe pagar para decir la verdad, y la del efecto que tiene sobre él el hecho que la haya dicho, que pueda

decir y haya dicho la verdad sobre sí mismo. Al recuperar esta cuestión, creo que hizo resurgir efectivamente, desde el interior mismo del psicoanálisis, la más antigua tradición, la más antigua interrogación, la más antigua inquietud de la epimeleia heatou (inquietud de sí), que fue la forma más general de la espiritualidad.”(Foucault, 2009, p. 43-44)

Esta cita de la primera clase de “La hermenéutica del sujeto”, sintetiza lo más importante para Foucault de la obra de Lacan y coincide con su propio giro y mutación destacados por Gros en relación a la inquietud de sí y la relación entre sujeto y verdad. Foucault en esa clase refiere que se va a centrar en la relación del sujeto con la verdad y que las vinculará tomando una noción largamente olvidada: la inquietud de sí. La sentencia mucho más conocida y asociada a esa relación, inscripta a la entrada del Templo de Apolo y vinculada en Filosofía a Sócrates es la famosa “conócete a ti mismo”. Lo que destaca Foucault es que la epimeleia heatou o inquietud de sí es el fundamento y el marco en el cual el “conócete a ti mismo” es solo un caso particular. El cuidado de sí que predica Sócrates es el cuidado del alma por encima de los bienes materiales y el poder político. Sócrates incita a los otros a ocuparse de sí mismos, los despierta, los despabila, los sacude. Lacan lo va a llamar el primer psicoanalista y ese deseo de hacer saber al otro, de incitarlo al cuidado de sí, lo va a identificar con el deseo del analista.

Foucault descubre la inquietud de sí y la describe como un “fenómeno cultural” de duración milenaria que va desde la Antigüedad griega y romana hasta la cristiandad donde se reconvierte en ascetismo para resurgir en filósofos del siglo XIX como Hegel, Schelling, Nietzsche, Husserl, Heidegger.

La espiritualidad como forma más general de la inquietud de sí según Foucault conlleva tres características fundamentales:

- el sujeto no tiene un acceso directo a la verdad, debe pagar un precio para acceder a ella.
- debe cambiar su ser de sujeto y para esa conversión tiene dos medios: a través del eros como forma de iluminación abrupta e inmediata o por medio de un laborioso recorrido que es el de la ascesis.
- al final de ese recorrido el sujeto recibe como contragolpe en el acceso a la verdad una revelación que lo transforma, lo salva, le trae paz y bienaventuranza.

La inquietud de sí, fue relegada por diferentes factores, como el mandato cristiano de renuncia de sí mismo o el más Moderno de ocuparse de los otros (país, partido, comunidad etc.) pero el principal motivo es el que Foucault llama el “momento cartesiano”, el que marca el ingreso en la modernidad. Hasta ese momento el acceso a la verdad se vinculaba con la necesidad de un cambio en el sujeto, una preparación y luego su iluminación en el encuentro con esta. El “momento cartesiano” que no es un momento histórico puntual sino largamente preparado sobre todo por la teología es aquel que separa el sujeto y la verdad. A partir de ese momento el sujeto nada tiene que ver con la verdad y el acceso a ella depende exclusivamente del conocimiento. Conocimiento que debe respetar reglas internas metodológicas y externas de formación del investigador y académicas en general pero que ya no involucra al ser del sujeto. La inquietud de sí implica un llevar la mirada

desde el exterior a “uno mismo.” El conocimiento no. Considero que convergen entonces las nociones de inquietud de sí y de espiritualidad en Foucault con los desarrollos de Lacan alrededor del concepto de sujeto y deseo.

Conclusiones

El objeto de reflexión en Foucault y Lacan es diferente. Foucault analiza el marco histórico social y esa es su referencia para su desarrollo teórico. Lacan toma al sujeto y los avatares de su acceso a la cultura desde su nacimiento que son los determinantes de su constitución subjetiva. Dos historias enlazadas pero diferenciadas. Ambos se ocupan del sujeto aunque este concepto no sea el mismo en cada caso. Lacan y el psicoanálisis en general se ocupan del sujeto del inconsciente. Foucault se interesa a lo largo de su obra de la subjetividad como forma de relación con uno mismo condicionada por las tecnologías y sistemas de saber, de poder y al final de su obra del cuidado y de las tecnologías de sí. No toma el sujeto del inconsciente. El sujeto del inconsciente implica el deseo, concepto cuya complejidad en psicoanálisis fue apenas esbozada en el apartado correspondiente de este trabajo. En el Foucault de “Las redes del poder” se preanuncian los cambios que advendrán al final de su obra al postular un poder que no solo reprime sino que crea regulaciones, tecnologías, placeres, es decir todo tipo de positivities.

A esa altura de la obra de Foucault el concepto de poder, en su positividad, se confunde a mi criterio con el de deseo. La inquietud de sí que teorizará más tarde como concepto abre otra perspectiva al pensar el poder desde una posición donde aparece el sujeto como deseante y no solo a merced de las tecnologías que lo someten. El sujeto ejerce y domina una tecnología, las técnicas de sí, que le permiten asumir una posición de agente y no solo de objeto pasivo de las tecnologías de poder y saber. La inquietud de sí como noción que surge sobre el fin de la obra de Foucault va a permitir, creo, resituar el sujeto en una mejor posición respecto de las tecnologías de poder y de saber al otorgarle la posibilidad de ejercer cambios sobre sí mismo en el cuidado de sí y a través de las tecnologías de sí promoviendo su propio deseo desalienado de los otros determinantes.

Acaso el psicoanálisis sea una tecnología de sí. Tal vez no tenga tanto que ver como propone Foucault con la espiritualidad como verdad revelada que transforma por retroacción al sujeto o lo salva dado que hace mucho que el psicoanálisis se desilusionó de poder tener efectos tan impactantes. Pero sí tiene el psicoanálisis una concepción de la verdad ligada al deseo, al inconsciente, inarticulable, o sea indecible, pero articulada en significantes que el análisis procura poner en trabajo.

La separación del sujeto y el saber es en Lacan condición de la subjetivación y de un sujeto del inconsciente. En Foucault aparece como una desubjetivación propia de la modernidad. En uno y otro recuperar un saber de sí aunque incompleto y fragmentario permite promover el sujeto y evitar su alienación.

A través del recorrido realizado se pretendió mostrar cómo la evolución del pensamiento en Foucault lo llevó a acercarse a nociones también caras al psicoanálisis. Esto permite lecturas enriquecedoras de ambas perspectivas teóricas convergentes en la interrogación por la

relación entre sujeto y verdad. Más allá de las diferencias conceptuales que implican ambos términos en cada enfoque me parece interesante pensar un puente que permita el diálogo y el intercambio entre el psicoanálisis y la obra de Foucault.

Bibliografía

- Foucault, M. (2002) *Las Redes del Poder*. Recuperado de: <http://www.lite.fae.unicamp.br/papet/2002/fe190d/texto05.htm>
- Foucault, M. *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 2009.
- Lacan, J. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, p. 773-807, Siglo XXI Eds., Buenos Aires, 1987.